



## **PRIVATIZAR LA POLÍTICA: DISCURSO Y FRACASO DE UNA CANDIDATURA PRESIDENCIAL SOCIALISTA.**

**Eduardo Rojas**<sup>1</sup>. [erojas@embajadadechile.com.ar](mailto:erojas@embajadadechile.com.ar)

**Resumen:** El artículo ofrece una comprensión de los cursos actuales de la democracia en Chile y el rol de la elite “transversal” que la dirige, para ello se vale del proceso vivido en la (pre)candidatura presidencial socialista de José Miguel Insulza, en el 2009. Este análisis busca ser un aporte a la discusión teórico práctica sobre la democracia. Para lo cual el autor se vale de herramientas de la sociología comunicativa sobre el discurso utilizado por la clase política chilena, en particular socialistas y progresismo gobernante, para validar e invalidar las (pre)candidaturas. En este marco es significativo el uso del concepto de “política privatizada” que realiza el autor en la comprensión del discurso.

**Palabras clave:** Política privatizada – Representación – Democracia - Concertación.

---

<sup>1</sup> Eduardo Rojas, chileno y argentino, especialista e investigador de las ciencias sociales y teoría social en ámbitos de la producción, trabajo y cultura. Licenciado en construcción civil por la Universidad Federico Santa María; magíster FLACSO en ciencias sociales. Ex vice presidente del la CUT en los años de Salvador Allende.

## **Privatizar la política: Discurso y Fracaso de una Candidatura Presidencial Socialista**

Su imaginación no tenía interés en disputar la arena de lo público ni tampoco, aparentemente, cambiar o mejorar el mundo. Sus protagonistas eran, por el contrario, los tristes ciudadanos de una intimidad asediada, únicamente obsesionados con la supervivencia personal y no colectiva.

Ariel Dorfman: “El hombre que reinventó el silencio”<sup>2</sup>

El proceso en el cual dirigentes políticos y medios instalaron y llevaron al fracaso la (pre)candidatura presidencial socialista de José Miguel Insulza, para el 2009, constituye un notable caso de análisis para comprender los cursos actuales de la democracia en Chile y el rol de la elite “transversal” que la dirige. La pugna entre candidaturas oficialistas, como la de Insulza, debía desplegarse en un contexto político electoral en que, por primera vez el oficialismo se había dividido (elecciones generales de concejales), arreciaba la ofensiva opositora y el candidato presidencial de la derecha, Sebastián Piñera, unificaba las fuerzas que lo apoyan y se mostraba sostenidamente, en las encuestas, por encima de cualquier rival. Entre octubre y diciembre de 2008, además, la crisis financiera y económica global implicaba una activación de la política pública que no era evidente sólo dos meses antes. Tratábase, entonces, de un contexto de politización densa que, puede suponerse, incitaba a la sutileza estratégica, la reflexión cuidadosa y la búsqueda de entendimientos con la mayoría.

Este artículo busca aportar a la necesaria discusión teórico práctica sobre el caso evitando razones de moral o doctrina. Para ello, intentará analizar con herramientas de la sociología comunicativa el discurso que la clase política chilena, en particular los socialistas y el progresismo gobernante, instalaron en la opinión pública para justificar o invalidar las razones y fundamentos de la mencionada candidatura. Discurso en el cual, como haremos ver, las referencias a hechos de realidad, reglas constructivas y verificaciones de la palabra empeñada, argumentaron principal si no únicamente en términos de la personalidad, talento y carácter del o los candidatos, los dirigentes involucrados y las instituciones de

---

<sup>2</sup> Aparecido en homenaje a Harold Pinter, en *Ñ Revista de Cultura*, Clarín, Buenos Aires, 10.01.2009.

“gobernancia” política. Sin mayores referencias, reglas o verificaciones que puedan entenderse como de bien común u ocuparse de la situación general más allá de esas instituciones. El discurso ya no identifica progresismo y cambio social.

En un período en que el pueblo decide (electoralmente) su gobierno y el mundo global apela a recursos y actores alejados de la toma de decisiones, la política chilena fue monológica, acción de sujetos que hablan de sí, por sí y para sí. Una política “desde arriba” cuyos protagonistas e instituciones lucieron impermeables a la influencia “desde abajo” e indiferentes al objetivo, siempre deseado, de construir una “voluntad colectiva” guiada por un espíritu de justicia. Más allá de la abundante argumentación sobre el carácter personal de los candidatos e institucional del poder, no aparecieron ante la opinión pública ni preguntaron a ésta, por ejemplo, las razones generales o las plataformas de partido que expliquen por qué la candidatura de Lagos era “mejor” o “peor” que la de Insulza. Este ejercicio monológico y “bipersonal”, cerrado institucionalmente, llegó a copar la totalidad del relato de dirigentes progresistas<sup>3</sup> y medios de comunicación<sup>4</sup> sobre la campaña presidencial en curso.

El hermoso texto que Dorfman dedica al talento dramático de un destacado intelectual amigo suyo es la perfección de la imagen que quisiéramos reconstruir de ese discurso de los políticos progresistas chilenos cuando hubieron de adoptar sus decisiones socialmente más importantes de los últimos años, como lo fue apoyar o no una candidatura presidencial por el PS en 2009. El teatro del personaje que un Dorfman escritor y militante de izquierda retrata, dice, le reveló ya en los años sesenta, cuando nuestros mundos cambiaban de orden y gobierno, las profundidades de la existencia humana como acción política, las gradaciones y degradaciones del poder, “donde cada palabra cuenta, cada pequeña expresión puede traer la derrota, cada frase puede que se pague con alguna secreta

---

<sup>3</sup> Conviene aclarar (hay una discusión en ciernes) que usamos indistintamente “progresista” y “social demócrata”, para designar en Chile la política y fuerza social electoral que representan el PS, el PPD y el PSDR. El llamado “bloque progresista” de la Concertación gobernante. Una discusión, por ahora limitada a la esfera mediática, es si el “progresismo” de izquierda es una tendencia transversal en la Concertación, que atravesaría a todos sus partidos, incluyendo a la DC.

<sup>4</sup> Nadie discutiría que en los medios de comunicación masiva en Chile opera una hegemonía cultural, política y financiera, “neocon”, liberal y, políticamente, opositora a la izquierda de gobierno. Esa hegemonía es tal que a los dirigentes progresistas ya parece “normal” no cuestionarla.

moneda de futuro sufrimiento”.<sup>5</sup> Ante los ojos del observador atento, el individuo talentoso buscaba caminos distintos a los del poder. Al retrotraerse a la intimidad “reinventaba un silencio” que cultivaría la política, encontraba la opresión tras “la escondida violencia del lenguaje”, precisamente cuando a la imaginación se imponían los problemas del mundo y la arena pública como lugar de su resolución.

### I. Política privatizada e instituciones

En la medida en que la globalización supone la intersección de múltiples estructuras de injusticia, de lo que se trata es más bien de generar, a través del debate democrático sobre las reivindicaciones de los excluidos, una interpretación más adecuada, intersubjetivamente basada en razones, de quién tiene derecho a ser tenido en cuenta en un caso dado.

Nancy Fraser: “Dos dogmas del igualitarismo”.<sup>6</sup>

Una respetable tradición discursiva en la izquierda porta sobre lo que llamó hace un siglo “el papel del individuo en la historia” para contrapesar el argumento marxista “vulgar” de una formación del sujeto político que es sólo de clases sociales, relaciones y construcciones colectivas de sociedad. Conviene recordarla porque en el lenguaje de la tradición progresista, a pesar de los años, continúa entregando claves del tema que hoy nos ocupa. Con sustento en casos “históricos” ejemplares, Jorge Plejanov, el iniciador del debate, partía señalando, contra la vulgata socialdemócrata de entonces, que el carácter, voluntad y decisiones particulares del individuo constituyen un “factor” del desarrollo social en el grado en que lo permiten las relaciones sociales imperantes en un momento dado. Por las particularidades de su inteligencia y carácter, decía, las personalidades pueden hacer variar el “*aspecto individual de los acontecimientos y algunas de sus consecuencias particulares*”, aunque la “*orientación general*” de esos acontecimientos es determinada por otras fuerzas.<sup>7</sup> Lo que efectivamente potencia la fuerza de las personalidades, dice la tesis, es la correspondencia entre su talento y carácter y las necesidades sociales.<sup>8</sup> La orientación

---

<sup>5</sup> Dorfman, op. cit.

<sup>6</sup> Fraser N.: *Escalas de justicia*, Herder, Barcelona, 2008, pág. 89.

<sup>7</sup> Plejanov J.: *El papel del individuo en la historia*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974, pág. 66 (las itálicas en estas referencias a Plejanov provienen de su texto).

<sup>8</sup> Id. pág. 70. Hay que evitar, precisaba Plejanov, la “ilusión óptica” en que se incurre cuando, por comparar

general, la fuerza de las necesidades sociales determina la fuerza de la acción individual y colectiva: los hombres de talento] existen gracias a esta orientación; si no fuera por eso nunca habrían podido cruzar el umbral que separa lo potencial de lo real.<sup>9</sup>

Para nuestro caso, Plejanov nos advertía ya a comienzos del siglo XX que en la constitución eficaz del sujeto político, si bien los talentos potenciales del individuo pueden influir, que así ocurra en los hechos depende de una discusión y de una apertura de las instituciones a las necesidades sociales que en el Chile de estos meses brilló por su ausencia.

Nuestro punto de partida es que la política institucionalmente cerrada y personalmente responsabilizada, que analizaremos, evidenció ciertos límites infranqueables entre realismo y progresismo. Todo dirigente realista veía la situación y la ponía en palabras como si la suerte del país dependiera sólo de las habilidades del estratega, calculador de costos y resultados, y del respeto a las reglas inter pares. El sentido (progresista) mismo de la estrategia, el mapa de las necesidades sociales, se hizo incomprensible para la mayoría, la distorsión comunicativa operada por el actor político impedía a otros participantes de la interacción social comprender lo que estaba en juego. En palabras de un dirigente socialista:

La gallada de los partidos y de la calle dejó de entender esta disputa. En la Concertación muchos se preguntan qué les pasa por la cabeza que ninguno es capaz de resolver algo que no tiene demasiados recovecos. Ambos saben que decir una u otra cosa tiene altos costos, pero deben marcar un camino. Se necesita que lo hagan y lo hagan pronto.<sup>10</sup>

La literatura científico social ofrece una persistente discusión “sistémica” funcionalista sobre el descrédito de la política en los sistemas democráticos contemporáneos y Chile no es la excepción. No pretendemos entrar en ella, hiper visitada y recorrida por académicos y periodistas, sino indagar las consecuencias ideológicas y/o teóricas subyacentes al discurso práctico emergente en la comunicación social en una fase

---

con casos personales frustrados, se exagera la fuerza “*personal*” de las personalidades.

<sup>9</sup> Id. pág. 72.

<sup>10</sup> En: “La irritación que provocan Lagos e Insulza en el oficialismo: Corta tu... no tu primero”, [www.elmostrador.cl](http://www.elmostrador.cl), 4 diciembre de 2008.

crucial de la política. Sin embargo, un análisis de Antonio Cortés Terzi sobre el dudoso valor democrático de la legislación, aprobada por los socialistas, que establece el “voto voluntario”, nos da la oportunidad de conectar nuestra crítica a lo cupular “institucionalista” de la política chilena con otra, más general, sobre el esmirriado debate síntoma de su decadencia:

En verdad, en Chile y en los últimos tiempos, el análisis político ha devenido en una «lata», en una actividad rutinaria y desmotivante. Sobre todo, aburridísima. Y todo ello, simplemente, porque el «objeto de estudio», o sea, la política, se ha reducido a una interlocución casi puramente entre sujetos de la misma «casta», cuyos rostros son archiconocidos, lo mismo que sus discursos, gestos, propuestas y argumentos. Y estos últimos además de reiterativos, triviales, la mayoría de las veces. La política y sus debates se han tornado tan inertes que escasamente producen sorpresas, hechos o situaciones realmente no previstas. Lo curioso es que todo esto ocurre en momentos políticos preñados de cambios, de incertidumbres y de ofertas político-históricas desafiantes. Pero, en lo grueso, la política nacional que inunda la prensa, sigue habitando una ínsula.<sup>11</sup>

Deberíamos acordar, con el intelectual del PS, que devenida así previsible la política se va extinguiendo, de acción que abre rumbos va circunscribiéndose a rendimientos técnicamente asegurados de un sistema institucional autorreferente. Este circunscribirse a las instituciones no carece, sin embargo, de razones atendibles. La elite democrática ha dirigido durante dos décadas un país que tiene el mayor PBI per cápita de Latinoamérica (US\$ 10.123 anuales), por sobre México y Brasil, uno de los más bajos índices de pobreza (13.7% de la población) y una economía que creció en veinte años a un ritmo de 5.2%,<sup>12</sup> integrada al mundo global, aunque deba anotarse una aberrante desigualdad social de ingresos (coeficiente de Gini 0.538, uno de los mayores de América Latina). El éxito hará, entonces, comprensible que el intelectual orgánico de la elite progresista chilena la invite a modernizarse de un modo que no puede evitar el parecido con una privatización del poder:

Ahora corresponde dar el salto a las elites. Son estas las que deben modernizarse. Eso pasa fundamentalmente por hacerse cargo ellas mismas de su vida doméstica. Con eso automáticamente lo público perderá –ya era hora- algo de su ancestral dimensión sagrada. Y con ello la sociedad se volverá más abierta, más horizontal, más estable y más

---

<sup>11</sup> Cortés Terzi A.: “Voto voluntario: ganó el «carrete»”, [www.centroavance.cl](http://www.centroavance.cl), 23 de enero de 2008a. Un agudo análisis de la “bajada” de Insulza, de Cortés Terzi, entiende que actuó allí una alianza “anormal” e “irregular” provocando “humillación”, “irritación” y “encono” en el PS. Ver Cortés Terzi A.: “Girardismo y laguismo : la alianza colonizadora”, [www.centroavance.cl](http://www.centroavance.cl), 22 de noviembre de 2008.

<sup>12</sup> En el contexto de la crisis mundial, el crecimiento actual y previsto es menor al 4%.

democrática.<sup>13</sup>

Pero la experiencia de la teoría crítica nos dice que una elite dirigente que entiende y actúa su poder político desde la vida doméstica, como paradójicamente la invita el sociólogo, en cuánto lo hace “privatiza el poder” y erige barreras a logros democráticos y de justicia distributiva. Como bien nos señala la discusión actual: “La dimensión política está implícita en, y en realidad requerida por, la gramática del concepto de justicia. De manera que no hay redistribución ni reconocimiento sin representación [política]”.<sup>14</sup>

Nuestra tesis es que en Chile, el segundo semestre de 2008, vemos un ejemplo arquetípico del fenómeno que la teoría de la acción comunicativa designa como “colonización del mundo de la vida”. Proceso cuyos avances y repliegues dan como resultado una estabilización experta del poder (sistémico) de toma de decisiones, que delimita, controla y racionaliza el poder (social) de quienes deliberan, murmullan o callan en los espacios de vida cotidiana. El personaje tomador de decisiones ejerce entonces su “responsabilidad” institucional en la forma y estilos del “juicio determinante” (dirección “técnica” a la acción), cuyo uso sustituye y controla, en los hechos, toda práctica de “juicio reflexionante”, entendimiento abarcativo de opiniones diversas. Para una amplia tradición teórica, la forma reflexiva de juicio es la propia de la acción colectiva porque utiliza criterios de una mentalidad ampliada, incluye los argumentos de los otros en la propia decisión. “Generaliza” así la voluntad y la decisión políticas no determinadas a priori ni exclusivamente por técnicas expertas de personas expertas.<sup>15</sup> Es decir, disminuye los riesgos de circunscribir el uso del poder a una minoría o elite autogenerada en privado.

Se piensa que Chile evade ese destino de colonización de la acción por el poder sistematizado desde arriba. La figura del dirigente es técnica a la vez que se acredita como política; el “technopol”.<sup>16</sup> El punto, nos parece, es que, por coherencia este modelo debe

---

<sup>13</sup> Tironi E.: *El sueño chileno. Comunidad, familia y nación en el Bicentenario*. Aguilar Chilena Eds., Santiago, 2005, pág. 282.

<sup>14</sup> Fraser N.: “Reenmarcar la justicia en un mundo en globalización”, en Fraser N. (2008) op. cit., pág. 49.

<sup>15</sup> Una excelente presentación “arendtiana” del juicio reflexionante como capacidad política en: Bernstein R.: “¿Qué es juzgar? – El actor y el espectador” en Bernstein R.: *Perfiles filosóficos*, Siglo XXI Eds., México DF, 1991.

<sup>16</sup> La Concertación logró por años, dice Alfredo Joignant, construir un vínculo entre racionalidad experta y

sustituir la demanda, clásica, de “sentido” y “legitimidad” por la, nueva, de información y “transparencia”, naturalizando la decisión política. Sin considerar esta naturalidad de las cosas, este “transparente” imponerse de la política, resulta difícil comprender la fuerza del modo “personalizado”, experto y autosuficiente, con que el discurso de los dirigentes expertos elaboró la candidatura de Insulza y la llevó a su fin.<sup>17</sup>

Postulamos que este relato de personalización experta, por un lado, y de ordenación unilateralmente institucional de la contingencia social, por otro, describe procesos reales del funcionamiento del sistema político chileno actual y de su alejamiento de la producción de sociedad. El de la candidatura de Insulza, nos parece, se erige en caso sintomático para explicar y comprender los eventuales logros y déficits democráticos de Chile en el siglo XXI. La desafección ciudadana que Norbert Lechner había advertido hace un tiempo descansa en una eficaz expropiación de la palabra:

Al margen de su buen desempeño institucional, [el proceso democrático] no ha sabido producir los códigos de interpretación y sentido que permiten a la ciudadanía apropiarse de la realidad social. Por el contrario, el funcionamiento auto-referido de los sistemas funcionales se parece más a una verdadera expropiación de las significaciones sociales. Las personas podrían sentirse expropiadas y atribuir esa pérdida de sentido a la democracia.<sup>18</sup>

La reconstrucción de un enorme proceso y entramado comunicativo concentrado en una coyuntura de dos meses de acciones político mediáticas, que iremos desplegando, muestra que en el “caso Insulza” el lenguaje y el habla político fue personalizado y desligado institucionalmente de la deliberación pública en grado extremo. Las evidencias que ofrecen los medios de comunicación parecen, en ese sentido, no refutables, la

---

sentido de la política a través de la mediación de “*technopols*”: “agentes dotados a la vez de recursos racionales (la dimensión «tech» del actor) y políticos (la dimensión «pol» de su actuación), lo que se traducía en reales capacidades de influencia y persuasión sobre la racionalidad práctica de los partidos” (Cfr: Joignat A.: “Doctores en política”, *La Tercera*, Santiago, 24.11.2008.

<sup>17</sup> Aclaremos que nuestro método de análisis autolimita su “objeto” al discurso dirigente, lo que dice y cómo es entendido. Caracteriza así la relación social y no las personas. Juzgar si la palabra es “real”, corresponde a su intención o si la del dirigente expresa la realidad es algo que excede el análisis de la política: cualquiera dice lo que piensa como lo que no piensa o arguye que sus dichos son “datos de realidad”. Verificarlo, exige un abordaje científico positivo que no es nuestro interés. Interesa lo dicho, los sentidos que adquiere al influir en la práctica política de la comunidad. Reconstruir el discurso del dirigente es hacer válidamente ciencia social y no psicología individual o “social”.

<sup>18</sup> Lechner N.: *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. LOM Eds., Santiago, 2002, pág. 114.



“violencia escondida del lenguaje” y sus resultados (previsibles para el estratega) aparecen nítidos ante la sociedad. Esta “personalizada” elaboración estratégica de algo tan democrático como una candidatura presidencial, discusión en la cual las palabras y argumentos discurrieron sin referencias a la situación y problemas o necesidades del país y del mundo, señala una realidad y códigos interpretativos que poco tienen que ver con los de la política misma.

Estos son los términos de referencia de la crítica a la “política privatizada” e incomunicada ¿Pero no se hace la crítica aún más pertinente y los déficits de democracia más riesgosos, en contextos en que el sistema capitalista mundial enfrenta una crisis con pocos precedentes y por todas partes se extienden demandas de una mayor sensibilidad de instituciones y Estado ante los excesos especulativos de la toma de decisiones que caracterizaron el ciclo económico anterior? ¿No es, por ello, hoy más necesario que ayer un perfil de la acción y del dirigente (progresista) que, por colectivo y abierto a la sociedad, se diferencia del talento especulador del político de derecha que se creyó “ganador” cuando llevaba al mundo a la catástrofe?<sup>19</sup>

Por cierto, una crítica eficaz no puede desconocer que este discurso personalizado y sistémico del progresismo chileno tiene historia y admite contextos de significación general. Los socialistas y líderes progresistas no viven en una burbuja, opinan y deciden sobre cuestiones socialmente sustantivas relevantes todos los días, de hecho casi todos son parlamentarios o miembros del gobierno. Pero la crítica no es a carencias de realidad ni a errores epistemológicos en que hayan incurrido, ni siquiera a problemas de fundamentación que explicarían una estrategia de derrota, sino a la peculiar construcción discursiva de lo público que la dirigencia realizó quiéralo o no, al sesgo de talento individual (autoridad tradicional, diríase con Max Weber) que el líder adoptó como regla de acción en desmedro patente de una adecuada consideración de las necesidades y saberes de la gente.

---

<sup>19</sup> Con Sebastián Piñera se expresa un modelo –que examinaremos - de agente político emprendedor, moralmente postigualitario y meritocrático y de ciudadanía de servicios, para el cual la política se impone por sí sola, sin mediación social o reflexiva. En este sentido, el mix de experiencia de mercado e ideología “neocon”, visualizable en Piñera, es el ideal de la política “personalizada”, objeto de nuestra crítica. La derecha moderna no tiene dificultades de principio para aceptar ese modelo, sólo los tiene quien pretende asumir un proyecto democrático y/o socialista.

Desde un punto de vista lógico formal nuestro argumento puede contestarse alegando la necesidad de síntesis que, desde ya, presupone conocimiento del contexto. Sería innecesario y hasta redundante referirse a las necesidades sociales en cada punto de la toma de decisiones pues ella, la opinión pública, “obviamente” sabe el qué y el cómo cuando, por ejemplo, se afirma que Insulza no será candidato porque tiene “aversión al riesgo”. Como hizo un destacado partidario socialista de la candidatura en cuestión.<sup>20</sup> Pero este contra-argumento es falaz. Lo que “sabe” la opinión pública no está en ella ni en ningún lugar o “contexto”, es el resultado de una red de comunicaciones e influencias en la cual participa pero de cuyos “resultados” y decisiones finales no tiene certeza alguna. Hay así siempre una necesidad de explicitar el sentido de “las cosas”, es decisivo que el dirigente, al decidir, no sólo se explique ante y entre sus pares sino con la opinión social, ejerza un “pensamiento representativo”:

El pensamiento político es representativo; me formo una opinión tras considerar determinado tema desde diversos puntos de vista, recordando los criterios de los que están ausentes; es decir, los represento. Este proceso de representación no implica adoptar ciegamente los puntos de vista reales de los que sustentan otros criterios [...] no se trata de empatía, como si yo intentara ser o sentir como alguna otra persona, ni de contar cabezas y unirse a la mayoría [...] Cuantos más puntos de vista diversos tenga yo presentes cuando estoy valorando determinado asunto, y cuánto mejor pueda imaginarme cómo sentiría y pensaría si estuviera en lugar de otros, tanto más fuerte será mi capacidad de pensamiento representativo y más válidas mis conclusiones, mi opinión.<sup>21</sup>

Asumimos positivamente que los dirigentes de centroizquierda en Chile, en virtud de un sano realismo y sensibilidad histórica no hablan de revolución sino de gobernabilidad, renunciando al brillo creador de los liderazgos revolucionarios. El caso es que se mueven, no obstante, en las definiciones generales, la agenda y el programa de gobierno del país, como si representaran de una vez y para siempre la realidad, como si fueran creadores, autores en exclusiva del devenir de la sociedad. Aún extremando el argumento ¿cómo no recordar junto con uno de los pensadores de izquierda más respetados de todas las épocas que, a diferencia de una obra, la acción no tiene creador, sino protagonistas, “pues la vida humana no se puede considerar por analogía como una obra de

---

<sup>20</sup> Declaración atribuida plausiblemente a Ricardo Solari. Ver [www.elmostrador.cl](http://www.elmostrador.cl) del 4 de diciembre de 2008 (“Mi nombre estará siempre disponible”) y del 5 del mismo mes (“El nuevo mapa del poder”).

<sup>21</sup> Arendt H.: “Verdad y política” en Arendt H.: *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Ed. Península, Barcelona, 1996, pág. 254.

arte”<sup>22</sup>?

¿Hay crisis o ha cambiado la calidad de la política? se preguntaba lúcidamente Manuel Antonio Garretón hace años, al constatar que “la gente” no se sentía ya representada en los ritos y procedimientos de la política y sus instituciones. Durante mucho tiempo, decía, “lo político”, la búsqueda social de la “vida buena”, coincidió con “la política”. Hoy se ha separado de ella, la vida buena depende del pluralismo de valores y diferencia de visiones del mundo global. Hay en cierto modo, entonces, una crisis de la política, una exigencia de cambios radicales en su acreditabilidad (accountability) y transparencia institucional y en la calidad ciudadana de la clase política que la realiza. Tendrá así por delante la difícil tarea de acreditarse, más allá de “una suma de individuos o grupos”, por su potencial de articulación de “diversas esferas de la vida social, cada una de las cuales tiene dinámicas, principios y actores autónomos”.<sup>23</sup>

Es ese desinterés en disputar la arena de lo público que destaca el epígrafe, esa tendencia desoladora a ocuparse menos del estado del mundo y más de la identidad personal, signo inequívoco del individualismo del poder capitalista en el siglo XXI de Chile y de más allá, es ese, insistiremos, el patrón de sentido de la acción de los líderes socialdemócratas chilenos cuando debieron resolver opciones presidenciales. Lo básico de los argumentos en la ocasión, como veremos, surge de la cantera de figuras de estrategia, centrado racionalmente en sí mismo, que son la psicología del comportamiento y la economía neoclásica. La discusión sustantiva será del “carácter” del candidato antes que de su candidatura porque la política la hace el hombre. Cabría por lo menos recordar de nuevo que cuando una teoría, de las menos refutables hoy, se preguntaba en el siglo XX ¿qué es la política? y si acaso hay entre ella y el hombre individuo alguna relación directa o sustancial, su respuesta era enfática:

*el hombre es a-político. La política nace en el Entre-los hombres, por lo tanto completamente fuera del hombre. De ahí que no haya ninguna sustancia propiamente*

---

<sup>22</sup> Cfr. Benjamin W.: “Las afinidades electivas de Goethe”, en Benjamin W.: *Obras, Libro I/vol. I.I.*, Abada Eds., Madrid, 2006, pág. 170.

<sup>23</sup> Garretón M. A.: “Crisis o calidad de la política”, Revista *Mensaje*, Santiago, mayo de 2001.

política. La política surge en el *entre* y se establece como relación.<sup>24</sup>

## II. La fuerza refundacional conservadora de la “política privatizada”.

Estados Unidos se ha mantenido no sólo por la pericia o visión de los altos cargos, sino porque nosotros, el pueblo, hemos permanecido fieles a los ideales de nuestro antecesores y a nuestros documentos fundacionales.

Barack Obama: discurso de asunción a la Presidencia de EEUU.

Para nuestro análisis, la transición democrática chilena no ha superado aspectos significativos del proyecto neoconservador que, con Pinochet, perdió el gobierno pero logró sobreimprimirse en la economía y la vida cotidiana sin intervención ni institución propiamente social en la toma de decisiones. Salvo que se consideren tales los intercambios en mercados más o menos libres y sus densas redes financieras y crediticias. Decir política en Chile no es decir “cambiar la realidad” según lo quiere la “gente”, sino “gobernar con inteligencia” según juzga el dirigente, su información de mercado y condiciones de “liderazgo”. La frase “nosotros, el pueblo” es desconocida no por ignorancia del inglés sino porque perdió su sentido.

La cultura social política de la época trata de personas, más o menos meritorias y “tristemente asediadas”, poco de proyectos, comunidades, colectivos, deliberación ciudadana y necesidades de justicia o equidad. ¿Son estos unos temas socialmente indiscutibles, materia preferente, quizás exclusiva, de técnicos acreditados por un mercado transparente? ¿Es que la política es la gestión, que para realizarse no requiere de acción ni discurso? Un reputado politólogo británico que investiga las opciones tecnológicas de privatizar o deliberar la política que brinda internet advierte contra una respuesta positiva a esas preguntas:

Siempre hubo quienes creyeron que el demos debía votar cada cuatro o cinco años y después irse a dormir. Pero la democracia sin deliberación pública es un concepto hueco ¿Cuál sería la alternativa? Los debates entre elites han tendido a producir políticas de baja

---

<sup>24</sup> Arendt H.: *¿Qué es la política?*, Paidós, Barcelona, 1995, pág. 46 (las itálicas son de Arendt).

calidad, que no consideran las experiencias y conocimientos del público.<sup>25</sup>

Aún en la hipótesis de un sistema que valora las experiencias de política “personalizada”, que analizamos, parece difícil ignorar que un desbalance entre el discurso autocentrado del dirigente y el de las necesidades de la sociedad, recorta la política al saber y poder “duro”. Ese diferencial de influencia entre líderes y base social tiene un “efecto conservador”: el debate, su organización, instituciones y calidad, serán materia de un círculo cerrado, en que los protagonistas, consagrados “profesionales”, se erigen en expertos sin referencia explícita ni a otras formas de pensamiento, investigación o teoría, ni al pensamiento o saber de la gente corriente. Terminan por esta vía constituyendo lo que Michel Foucault llamaba una *sociedad de discursos*, cuyo cometido es conservar o producir el “saber”, hacerlo circular en un espacio cerrado y distribuirlo según reglas estrictas, de modo que los autores son, a la vez, los distribuidores.<sup>26</sup> No hay allí la apertura de la experiencia de la palabra ante la palabra madura del saber, que abriría zonas a la innovación democrática.

Chile no es extraño a la inteligente aculturación por la cual el discurso global gana anclajes y compromisos en la cultura local. Un “nuevo espíritu del capitalismo”, de normas y prácticas racionales flexibles y abiertas en redes extensas, dota de sentidos modernos a la acción de la elite chilena y a su poder,<sup>27</sup> un orden social en el cual puede tener y tiene cabida el “progresismo conservador” que imagina el sociólogo.<sup>28</sup> La teoría de la acción comunicativa permite describir esa transformación de valores y hábitos como una “des-limitación” entre economía, sociedad y cultura, cuyas señales son los nuevos medios y redes de comunicación o formas híbridas de cultura y los conflictos de identidad generados por la difusión, superposición e interpenetración de formas culturales de vida de un país o

---

<sup>25</sup> Stephen Coleman: “Debate entre elites o utopía de la participación online”, entrevista nota en *Ñ Revista de Cultura*, Clarín, Buenos Aires, 17.01.2009.

<sup>26</sup> Foucault M.: *El orden del discurso*, Tusquets Eds., Buenos Aires, 1999, pág. 41..

<sup>27</sup> Cfr. Depolo S.: “Economía sociedad y nuevo espíritu del capitalismo. La transformación de la función directiva”, en Rojas E., Cortés Terzi A, et al: *¿Un nuevo espíritu del capitalismo? Lecturas sobre la teoría y la crítica de nuestro tiempo*, Eds. De la República, Santiago, 2009 (en imprenta).

<sup>28</sup> Tironi E. (2005) op. cit. págs 225 y ss. Tironi imagina un “progresismo conservador” que rescata la modernización del país de las dos últimas décadas, asume una ética profundamente comunitaria y el “sueño” de construir un país según el modelo de los EEUU.

región.<sup>29</sup> En una cultura global que no sólo se impone a y coloniza la local sino que se hace amistosa y aceptable para ésta ¿cómo y cuáles son los márgenes de acción local? Buscar respuestas sugiere un modelo interpretativo que reconstruye el proceso genético de ideología neoliberal examinando en ésta su poder de reorganizar la sociedad. Así en Chile, como en otros países, una nueva y potente cultura de derecha extiende:

- *“la imagen antropológica del hombre como empresario que decide racionalmente y que explota su propia capacidad de trabajo”*; un ideal épico de hombre que ya no es “ilustrado” sino “emprendedor”, que crea riqueza y orienta toda la vida a tal fin; perfil de la condición humana que está en oposición al “hombre ilustrado” de la modernidad, para el cual los valores humanos y una existencia ideal dependen del conocimiento y la autonomía personal;
- *“la imagen social y moral de una sociedad postigualitaria que tiene que asumir marginaciones, rechazos y expulsiones”*; una nueva moral “postigualitaria”, cuyo “deber ser” ya no es la igualdad sino la diferencia, que estimula “el mérito” como nueva modalidad moral y valora la exclusividad de las elites que lo expresan; los supuestos morales hablan entonces de expertez, profesionalismo, ambición, exaltan al ganador (“winner”), la solidaridad y la aspiración a la igualdad son regresiones o arcaísmos;
- *“la imagen económica de una democracia que reduce a los ciudadanos del Estado a la condición de miembros de una sociedad de mercado y que redefine el Estado como una empresa de servicios para clientes”*; una idea democracia mercancía y ciudadano agente de compras y ventas al menor precio, cliente o vendedor; metamorfosis del ciudadano de constructor de civilidad, práctica de la vida en común y lucha por los propios derechos, a individuo privado, indiferente a la vida común y cuya realización cívica o acción “política” será un intercambio y consumo de poder, de decisiones, de servicios estatales y administrativos. El sistema político en la economía de mercado deviene mercado político.

---

<sup>29</sup> Habermas J.: “¿Necesita Europa una Constitución?”, en Habermas J.: *Tiempo de transiciones*. Ed. Trotta, Madrid, 2004, pág. 94.

- “y, finalmente, esa idea estratégica de que no hay mejor política que la que surge por sí misma”, una estrategia política natural y realista, tan objetiva como una cosa, en la cual la decisión óptima no requiere interpretación ¿ni, por tanto, “políticos”?; una inpolítica.<sup>30</sup>

¿Puede este modelo de agente emprendedor meritocrático, postigualitario diferenciador, de servicios y naturalización política, ser compatible con la forma democrática? El punto es que una colonización tan fuerte de su mundo de vida exige al actor una asimilación forzada o comprensiva, según el caso, de tradiciones que cuestionan las ideas de justicia social. A todo intento de justicia le costará entonces anclar en la cultura de empresa o de vida, el actor deberá seguir señales equívocas de las lógicas y dinámicas con que la economía agrega valor. Las voces para resistir constructivamente y criticar el avance tecnocrático global determinarán, en Chile, las posibilidades de un orden relacional democrático.

El dedo en la llaga de esta transformación sistémica es puesto por un análisis escrito al calor del período más oscuro de definiciones entre «laguismo» e «insulzismo» -según veremos en el parágrafo 3.2. En él, Antonio Cortés Terzi sostiene que ha operado en la coyuntura un sistema de alianzas entre el sector del PPD que lidera el senador Guido Girardi, el socialismo laguista y el “laguismo puro”, con el objetivo de refundar la Concertación sobre bases tecnocráticas y globalizadoras.<sup>31</sup> La renuncia a la candidatura de Insulza –aún implícita al momento de publicada la tesis- no se debió a sus supuestas indefiniciones, que la harían intrascendente, sino que tiene consecuencias mayores, estuvo precedida de un conjunto de maniobras y operaciones poco diáfanos, irregulares y reñidas con la ética y hasta antiestéticas, alega Cortés Terzi. La crispación provocada en PS amenaza dividirlo, pero el problema es mayor: las nuevas alianzas están buscando arrebatar la hegemonía en el gobierno a ese partido y al PDC y “colonizar” el sector progresista

---

<sup>30</sup> Id. pág. 120 (sólo lo que viene en itálicas son citas textuales del texto de Habermas).

<sup>31</sup> Cortés Terzi A (2008b) op. cit. El senador Girardi es un dirigente “joven”, se dice que del sector más poderoso del PPD, de estilo personalista y presencia en los medios, “díscolo”, con políticas que las convenciones académicas usuales llaman “populistas” por su búsqueda de apoyos de base social.

democrático. El hilo doctrinario de esta construcción estratégica de una nueva elite tecnocrática, constaría de cuatro ejes:

a) la subvaloración o menosprecio por los ancestros culturales de los dos partidos ejes de la Concertación, el PS y el PDC, pues culpabilizan a tales ancestros de las dificultades renovadoras de la Concertación [...]

b) [una convicción sobre] la inexorable marcha hacia la obsolescencia de la DC; algunos esperan contemplativamente su extinción [...] otros creen necesario colaborar a la realización de ese sino;

c) la idea de que la requerida renovación política generacional del progresismo pasa por dos cosas: de un lado, por el predominio y figuración de los agentes de sus elites y, segundo, [...] el definitivo desplazamiento de las dirigencias educadas y culturizadas en los marcos de las culturas políticas históricas; [esta idea se traduce en]: i) la autoasignación de estos grupos de una función ya no renovadora sino refundacional del progresismo moderno, y ii) la incubación de una voluntad de romper la Concertación si ese recambio se obstaculiza o prolonga demasiado; [...]

d) la ambición refundacional está inmersa en una concepción tecnocrática, modal y medial de la política [...] para estos grupos Lagos es algo así como el paradigma del líder moderno universal y el laguismo sería algo así como el soporte tecnocrático inicial de la refundación progresista.<sup>32</sup>

Si bien la tesis de Cortés Terzi parece fuerte, tiene el valor de apuntar que, en la coyuntura, emergen indicadores de un cambio profundo de la cultura política en el país a tono con la cultura global. Desde nuestro marco de análisis, el punto es que el Chile económicamente exitoso e integrado a la economía global de los últimos veinte años, país de crecimiento, de apertura al comercio mundial y de desarrollo, emprendimiento e innovación, ha ido asumiendo y dándose a sí mismo esta nueva cultura del emprendimiento,

---

<sup>32</sup> Id.



la diferencia, la ciudadanía del servicio y la inpolítica sin acompañarla por la reflexión o la crítica, académica o periodística. Ha pagado por sus logros el precio de resignar la política hasta reducirla a su más mínimo grado de acción compartida (o con partido). Algo a que siempre aspiró la derecha más totalitaria y el empresariado más jerárquico y concentrador, por lo demás. Decidir, gobernar, dirigir y cooperar en los asuntos públicos es en el país de hoy cosa de “príncipes” o “barones” (varones),<sup>33</sup> las ideas y perspectivas republicanas no forman parte, evidente de la imaginación, ni del discurso ni de las prácticas del hacer política o exponerla en los medios.

Estamos en el reino de unas prácticas y relaciones de poder que por sus marcas individualistas y competitivas (meritocráticas, para el lenguaje académico y periodístico usual) tienen el perfil de una política privatizada y por consiguiente excluyente. Toda sustracción de lo público es una “privatización” y por tanto privación, clamaba Arendt hace décadas, y ella no se destacaba precisamente por teorizar la exclusión social.<sup>34</sup> Debemos concluir que se la ha privatizado si se define la política democrática como hace una de las figuras del “laguismo”:

Me voy a poner liberal [...] El Estado no es un dictador benevolente que siempre trata de buscar el bien común. El Estado es un conjunto de personas, de políticos, entre los que me incluyo, que están tratando de ver cómo mejoro yo mi situación personal. Y eso es lo que ocurre en los partidos, etc. Por eso las instituciones tienen que tener peso y contrapeso.”<sup>35</sup>

Desde que se perfilaron las candidaturas concertacionistas de José Miguel Insulza, Soledad Alvear, Ricardo Lagos y Eduardo Frei, dice Claudio Fuentes, “observamos una decisión de los líderes que suele ser más estratégica que programática”. El asunto central ha sido interrogarse sobre quién es el *personaje* en mejores condiciones para enfrentar al candidato de derecha Sebastián Piñera. En la carrera presidencial, agrega, podemos justificar una derrota culpando a las circunstancias o errores del candidato, y a este respecto

---

<sup>33</sup> No es casual que el lenguaje periodístico llame “barones” a quienes aparecen, en los hechos y aún sin jerarquía formal, como dirigentes de partido, en especial del PS. No hay “baronesas” allí. En la coyuntura de análisis fueron escasas las voces de mujeres dirigentes, por lo visto, la personalización de la política es también asunto de caballeros (en un país que tiene presidenta y ministras).

<sup>34</sup> Arendt H.: *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus Eds., Madrid, 1999, pág. 67.

<sup>35</sup> Nicolás Eyzaguirre, Ministro de Hacienda del gobierno de Lagos, en *La Tercera*, Santiago, 1 de junio de 2008.

Insulza se mostró “dudoso” e “indefinido”. El problema es que en el escenario de su candidatura “las razones para apoyar a uno u otro candidato no se sustentan en las preferencias de la «ciudadanía concertacionista»” ni en un “debate programático interno” sino en ideas de estrategias para derrotar a Piñera y en la posibilidad de establecer pactos electorales entre los partidos. “Una coalición exitosa se sustenta en ideas, estrategias y liderazgos aglutinadores” concluye Fuentes, pero desvincularla de la deliberación y decisión social para fundarla en estrategias “plantea una reflexión más profunda sobre nuestra democracia”:

La creciente apatía ciudadana se ha visto acompañada por una aparente indiferencia de ambas coaliciones respecto de lo que la gente aspira. La fuente legitimadora de las candidaturas y programas de la Alianza y la Concertación está todavía en sus elites y no en la propia ciudadanía y aquello es un problema mayor.<sup>36</sup>

### **III. La política: trama opaca y no evidente de estrategias**

Si las personas definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias.

William I. Thomas.<sup>37</sup>

Si nos formamos ideas generales y las ponemos en acción se producen consecuencias que, en caso contrario, no se habrían producido. En estas condiciones, el mundo será diferente a cómo habría sido si el pensamiento no hubiera intervenido.

John Dewey.<sup>38</sup>

#### **La realidad no observada: el mapa invisible de la discusión.**

Los mapas operan como representaciones simbólicas de la realidad; por medio de ellos damos cuenta de «lo real» y “lo posible» [...] La reconstrucción de nuestros mapas supone pues devolver densidad simbólica a la democracia en tanto orden colectivo.

---

<sup>36</sup> Claudio Fuentes: “La Concertación sin Insulza”, *La Tercera*, Santiago, 6.01.2008.

<sup>37</sup> Es el llamado “teorema de Thomas”, básico en teoría sociológica básica.

<sup>38</sup> Dewey J.: “La evolución del pragmatismo norteamericano”. En Dewey J.: *La miseria de la epistemología. Ensayos de pragmatismo*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, pág. 72.

Norbert Lechner: “La reconstrucción de los mapas”.<sup>39</sup>

Una primera observación empírica resalta al escuchar a los dirigentes o leer la crónica periodística de las precandidaturas progresistas de la Concertación: Insulza es un gran candidato, se decía, tiene el apoyo de la mayoría de la izquierda de la Concertación y se ve bien en las encuestas, pero no se define y esto pone en duda su candidatura. La Concertación perderá su fuerza de mayoría, había advertido un año antes el candidato, si continúan los dirigentes discrepando entre sí “en lugar de actuar colectivamente para resolver el problema”.<sup>40</sup> La advertencia no fue tomada en cuenta por sus destinatarios.

El presidente del PS, Camilo Escalona, había anunciado su apoyo a esa candidatura a los pocos meses del gobierno de Michelle Bachelet (2006), logrando el apoyo de la mayoría de la dirección del PS. Pero al iniciarse 2008 y acercarse las elecciones municipales, varios dirigentes socialistas exigen en público que Insulza renuncie a su cargo en la OEA y asuma las tareas de la candidatura en el país. Ricardo Solari, vicepresidente de ese partido y dirigente de prolongada trayectoria, es al respecto elocuente: “[mi candidato es] José Miguel Insulza, pero eso no significa que la directiva tenga candidato. Creo que él tiene la capacidad y el talento para hacer el esfuerzo titánico de reorganizar esta alianza [la Concertación]. Pero creo que, en primer lugar tiene que tomar una decisión y tiene que tomarla pronto”.<sup>41</sup> La objeción de Solari a la actitud “dubitativa” de Insulza trazó a fondo los límites (indelebles) del debate durante el período y se generalizó hasta convertirse en sentido común.

No puedo entender que alguien que no está entusiasmado con la candidatura presidencial, según lo que ha señalado al decir que no se corta las venas, simplemente no renuncie a la opción presidencial y se sume a otra, o quede disponible para lo que el partido decida. Como no creo que sea así, yo veo que el es una carta con una opción presidencial legítima. Si él no siente eso, debería ser claro, no con el partido, sino con el país.<sup>42</sup>

---

<sup>39</sup> Lechner N. (2002) op. cit. págs. 40-41.

<sup>40</sup> Ver “Insulza juega sus fichas a un nuevo pacto concertacionista”, La Tercera, Santiago, 8 abril 2007.

<sup>41</sup> Ricardo Solari: entrevista publicada en [www.latercera.cl](http://www.latercera.cl), 8 abril de 2008.

<sup>42</sup> Ver “Solari a Insulza: No puedo entender que si no está entusiasmado con la candidatura simplemente no renuncie”, entrevista en *La Segunda*, Santiago, 3 de octubre de 2008. La respuesta de Insulza en “Insulza: Solari debería habérmelo dicho a mí”, entrevista en *La Nación Domingo*, Santiago, 5 octubre 2008.

La respuesta airada de Insulza (“no entiendo por qué Solari decidió salir por los diarios, será un problema que él tendrá que resolver ... me pareció de mal gusto”), por una parte, abona nuestra tesis sobre el personalismo político (estratégico) en la coyuntura. Los líderes discuten entre ellos y sobre ellos para asegurarse los resultados esperados en cada “movida” en un espacio que sólo ellos conocen. Por otra parte, el diálogo evocado entre el dirigente socialista y su candidato indica algo que, con el correr de los días, parecerá una verdad irrefutable. Las dudas sobre si Insulza quiere ser candidato tienen el peso de la profecía autocumplida, significan ya para la opinión pública que nadie, salvo excepciones difíciles de establecer, cree o quiere que lo sea, aunque todos hacen como si quisieran. La candidatura se invisibiliza a toda mirada ingenua sobre la realidad.

El mapa para orientarse con seguridad estratégica se ha hecho invisible. Más aún, afirmada en el argumento de que las elecciones municipales son el campo decisivo de las candidaturas presidenciales, la creciente demanda de que el candidato vuelva a Chile “porque la política se hace acá” indica no sólo una contradicción discursiva en un dirigente que se ve “actor global”, como el progresista chileno medio, sino un error -¿no forzado?- de mapa. El mapa real de la política, aquel en que se mueve y decide, no es el territorio que la demanda de renuncia de Insulza a la OEA y su venida a Chile dibuja ante la gente. La candidatura, en cuestión, podía desarrollarse e incidir en la política chilena sin sujetarse, literalmente, a la exigencia “territorial” que le hacían sus compañeros. El punto es que unos estaban jugando un partido y otros otro, alguien estaba “rayando la cancha” de modo que otros no percibían lo rayado.

Esta desorientación y carencias de terreno firme para la candidatura socialista tiene una historia que le agrega equívocos. Desde los años 90, la elite “transversal” progresista piensa en un partido propio, que surja de la superación (fusión) de los cuatro que forman la Concertación. No han faltado dirigentes socialistas que se sumen a la idea. Así, en pleno período de la candidatura de Insulza, el Secretario General del PS, Marcelo Schilling, replantea el tema de un modo y con un sentido de la oportunidad que sorprenderán. Señala que, a su parecer, no hay ya diferencias sustantivas entre los cuatro partidos de la Concertación, “yo casi no puedo expresar ninguna”, son sus palabras, para agregar: “tal vez

no ahora y bajo modalidades que yo no puedo predecir, pero puedo casi asegurar que la Concertación va a terminar siendo el partido de la Concertación”.<sup>43</sup> ¿Cuán creíble era la voluntad de llevar candidatura propia, si la identidad del “propietario” era así puesta en duda por él mismo? ¿Cómo evitar la irritación de socialistas que creen ver en los ánimos refundacionales de la Concertación y las operaciones contra la candidatura de Insulza una subvaloración o menosprecio por el PS y su cultura, como alegó en su momento Cortés Terzi?<sup>44</sup>

En la disidencia socialista,<sup>45</sup> notoriamente a disgusto por el control “sectario” ejercido por la dirección de Camilo Escalona, presidente del PS, lo que parecía en un principio un apoyo unánime a Insulza se tradujo en un debate recurrente y oscuro, primero por postergar la decisión hasta después de las elecciones municipales de octubre<sup>46</sup> luego por decidir entre él y Lagos y, más tarde, por apoyarlo ya que “es lo que hay”. Uno de los líderes del sector, Carlos Ominami, aún antes que el proceso presidencial se acelerara y tornara omnipresente, lo había dejado en claro: “siempre estoy dispuesto a esa discusión, pero José Miguel debe hacer un esfuerzo grande, porque está mucho más vinculado a la administración del pasado que a la construcción del futuro. Debe someterse a su propia reingeniería. Hay que tener un sentido autocrítico de las cosas que se han hecho mal y eso para él es difícil, aunque valoro su disposición a renunciar a las comodidades de

---

<sup>43</sup> Marcelo Schilling, entrevista a *Ercilla* N° 3.353, Santiago, 7 septiembre de 2008. No hubo respuestas en el PS, al menos públicas, ante la problemática sugerencia de su dirigente. Jorge Arrate la denuncia como un autoinmolación que el conservadurismo de la Concertación necesita para impedir alianzas populares y de izquierda que debiliten su poder (Cfr. <http://arrate2009.cl>, 15.09.2008)

<sup>44</sup> Ver Cortés Terzi A. (2008b) op. cit.

<sup>45</sup> Sector enfrentado a la dirección en la interna del partido encabezado por Isabel Allende, Jaime Gazmuri o Carlos Ominami. Tempranamente se había desprendido de la organización partidaria, por discrepancias con la dirección, el senador Alejandro Navarro y un grupo que formó el MAS (Movimiento al Socialismo). En el transcurso del proceso que analizamos, renuncia al PS su ex presidente y ministro Jorge Arrate, para –dice-aglutinar la izquierda socialista y la “nueva” izquierda, surge en este tiempo, en una política de unidad que incluye al PC. De apelación “doctrinaria” contra la exclusión política y la exclusión social económica, el proyecto de Arrate es abierto y puede jugar un rol en la ampliación de la fuerzas democráticas chilenas.

<sup>46</sup> Realizadas el 26 de octubre, estas elecciones no tuvieron un resultado categórico, aunque políticamente se extendió la opinión de que había ganado la Alianza (derecha opositora). En la votación para alcaldes ganó la Alianza (40.56% de los votos contra 38.46%) y para concejales la Concertación, que obtuvo el 44.43% d los votos contra el 35.99% de sus rivales. Con el agravante de que la oposición derechista ganó las alcaldías de varias de las grandes ciudades como Santiago, Valparaíso, Concepción y otras. El cuadro político emergente hizo crucial la designación del candidato y el aseguramiento de la unidad de la Concertación para las elecciones presidenciales.

Washington para venirse al barro de la política chilena.”<sup>47</sup> Aprecio a Insulza, dirá Ominami meses después, “hemos tenido discusiones duras, como nuestra discrepancia sobre la permanencia de Pinochet en Londres. Sostuve que no iba a ser juzgado en Chile. Tiene mucho talento, pero Lagos es más fuerte, más creíble para encarnar un nuevo proyecto. Tiene más capacidad para ganarle a la crisis y evitar que sus efectos negativos caigan sobre los más pobres”.<sup>48</sup> La visión personalizada y la, consecuente, mirada exclusiva sobre el carácter y capacidades de los candidatos parece fuera de cuestión.

De otros personeros entre los más conocidos de la disidencia del PS, como Jaime Gazmuri o Isabel Allende, no hubo en la coyuntura manifestaciones públicas de su opción presidencial, salvo al final cuando se retira la candidatura de Lagos (4 de diciembre). Aunque en la discusión interna se entendía que ellos y otros de sus compañeros de tendencia (“Grandes Alamedas”) apoyarían la candidatura de Insulza. Una curiosa evaluación ex post de Gazmuri, hecha ya cuando ésta ha sido retirada, ilustra la situación: “Se cometió el error de no considerar que una candidatura socialista sólo era posible en la medida en que fuera del PS y del PPD. El error fue no entender que teníamos dos candidatos y no uno”.<sup>49</sup>

Este error de “entendimiento” señalado por Gazmuri es una clave interpretativa fundamental para captar el verdadero espacio de discusión. El núcleo de sentido de la acción realizada por los sectores de centroizquierda en un período de algo más de un mes (entre fines de octubre y comienzos de diciembre) es una pugna opaca, oculta y negada en público entre Insulza, Lagos y los dirigentes que los apoyan. Pugna cuya calidad, sin duda, resultará poco democrática y nada deliberativa. Se pudo decir entonces lo siguiente:

---

<sup>47</sup> “Ominami: Insulza está más vinculado con la administración del pasado que con la construcción del futuro”, entrevista a *La Segunda*, Santiago, 8 abril de 2008. De alto perfil mediático, senador y dirigente del PS, Ominami es uno de los pocos dirigentes que en la coyuntura analizada se ocupó de vincular sus opiniones personalizadas, como la que se cita, a la situación general. Por ejemplo, afirma que antes que candidatos, “Chile necesita cambios más drásticos, seguimos siendo presos de una política neoliberal absurda. Se nos ha dado una cierta paradoja: este gobierno, que se suponía más de izquierda, ha hecho la política económica más de derecha”. Este “izquierdismo” de Ominami no le será obstáculo, más adelante, para asumir la representación del “laguismo” en la interna del PS.

<sup>48</sup> “Hay un problema en expresar el cambio con un ex Presidente”, entrevista para Raquel Correa, *El Mercurio*, Santiago, 30 noviembre de 2008.

<sup>49</sup> Declaraciones a *La Tercera*, Santiago, 17 enero de 2009.

Colmaron el vaso. Los dos. Por eso en los pasillos de la Concertación algunos dirigentes hablan de ambas figuras con rabia, otros con ironía, y las más de las veces con una lluvia de cariñosos improperios. Dicen que la peor parte la han sacado los voceros informales de cada uno, que se dedican a transmitir versiones periodísticas que rápidamente se diluyen. El disgusto es generalizado y la espera tiene un incómodo ingrediente: es lo que hay.<sup>50</sup>

En pleno desarrollo de esta poco transparente discusión, en la cual a veces Insulza o Lagos eran candidatos esmerados en demostrar que no lo eran, el ex presidente aceptaría postularse si se cumplían ciertos requisitos, básicamente de “orden” y disciplinamiento de la coalición oficialista. Dos requisitos, afirmaba Lagos, debía cumplir la candidatura de la Concertación.<sup>51</sup> Primero “tener ideas y propuestas que conduzcan la acción del nuevo gobierno”, ideas para un crecimiento basado en la innovación, la ciencia y la tecnología, una “sociedad de garantías” para los chilenos “en salud, educación y protección social”, una “democracia más competitiva” y participativa. Sin embargo esta atractiva formulación programática es vinculada con otra, más enérgica, de sujeción política a la jefatura del líder e institucional al presidente de la república. El segundo requisito fundamental, dice Lagos, “es tener una coalición ordenada que actúe con cultura de gobierno y con lealtad hacia su gobierno”, “capaz de combatir el negativismo, los particularismos, los personalismos, las ansias de figurar a cualquier precio y la banalización de la acción política”. Al candidato, entonces:

Se le deben otorgar los instrumentos para contar con el apoyo real y permanente de la coalición. Se debe asegurar el carácter siempre supra-partidario del Presidente de la República como jefe de la coalición para que pueda en torno a ideas y valores acordados y compartidos impulsar con eficiencia las tareas de gobierno. Democracia y eficiencia deben conjugarse para hacer un buen gobierno. Ello requiere participación y consulta pero también disciplina y lealtad de quienes representan la coalición tanto en el gobierno como en el parlamento. No resulta comprensible que quien conduce la coalición de gobierno no tenga una palabra que decir sobre los candidatos de la coalición que sean elegidos en una elección simultánea.

El mapa ya está trazado siguiendo la línea de la autoridad y capacidades estratégicas del jefe político y sus prescripciones institucionales, nada puede sobrepasar el respeto y la subordinación a la autoridad del candidato.<sup>52</sup> Se extendió entonces entre el personal

---

<sup>50</sup> Ver nota “La situación que provocan Lagos e Insulza en el oficialismo. Corta tu ... no, tu primero”, [www.elmostrador.cl](http://www.elmostrador.cl), 4 diciembre de 2008.

<sup>51</sup> Declaración escrita enviada desde Rotterdam el 12 de noviembre de 2008.

<sup>52</sup> Lagos ya había remarcado con anterioridad el valor institucional que da a la autoridad política al afirmar

dirigente de los partidos progresistas la sensación, explicitada por todos, de que la pugna entre Insulza y Lagos estaba resuelta a favor de éste. Surgieron de improviso en público parlamentarios y dirigentes del PS (ya los había del PPD) que proclamaban abiertamente la candidatura de Lagos. La exitosa elite que gobierna el país desde hace veinte años parecía haber reencontrado su unidad, sólo restaba llevar adelante “el funeral vikingo que los barones socialistas barajan para Insulza”, como tituló un agudo comentarista mediático.<sup>53</sup> “La carrera presidencial concertacionista se ha transformado en un verdadero póker”, en el cual Lagos se muestra “eximio en el arte de jugar sin mostrar sus cartas”, Insulza se ve nervioso y debilitado y se fortalecen otras candidaturas como las de Eduardo Frei (PDC) y de José Antonio Gómez (del Partido Radical).<sup>54</sup> La construcción psicologizada y autorreferente (inpolítica) del discurso político progresista, que da sus trazos a nuestra tesis, es mostrada así en su máxima expresión por los medios de comunicación masiva:

Pero sin duda lo que más complica al «insulzismo» es la arremetida de Lagos en este juego: el ex pánzer, aseguran, está «molesto, desilusionado y dolido» con su ex jefe. Y agregan que todo esto ha sido una «dura prueba» para él. Incluso hay quienes sostienen que aquí hay «lealtades rotas» y que el ex ministro del interior no logra comprender cómo Lagos no lo ha llamado para «sincerar» su postura [...] las veces que han hablado «nunca ha querido aclarar el tema» [...] Otro punto que ha «irritado» a los insulzistas es que sienten que gran parte de las «jugadas» del «laguismo» han sido «digitadas» por el propio ex Presidente: desde la procesión de parlamentarios pepedé que comenzaron a pedirle que fuera candidato y que culminó con la proclamación oficial de ese partido a los dirigentes PS que se han sumado a su opción.<sup>55</sup>

### **La sociedad devenida recurso: la violencia opaca de la política realista.**

La verdad es el lado de la palabra que no da hacia nosotros.

Reiner M. Rilke: Carta al señor Witold von Hulewicz.<sup>56</sup>

Puede ser errada la descripción que damos de la trama estratégica de las candidaturas

---

que, por su calidad de ex Presidente de la República, si era candidato no aceptaría participar en elecciones primarias. Sólo lo sería si la unanimidad de los partidos de la Concertación lo acordaba.

<sup>53</sup> Cfr. [www.elmostrador.cl](http://www.elmostrador.cl), 12 noviembre de 2008.

<sup>54</sup> “El tenso «póker» presidencial de la Concertación”, *La Segunda*, Santiago, 14 noviembre de 2008.

<sup>55</sup> Id, los entrecomillados son de la nota citada; “pánzer” (por el tanque alemán) es un apodo que se le aplica a Insulza desde cuando era ministro.

<sup>56</sup> Tomado de Galende F.: “Prólogo” a: VVAA: *La invención y la herencia. Cuadernos ARCIS – LOM*, Universidad ARCIS y LOM Eds., Santiago, pág. 5.



progresistas, pero las consecuencias de su definición de la situación son reales. De la naturaleza misma de la acción estratégica, maestra en operar en la obscuridad y disimular la “violencia del lenguaje del poder”, se sigue que lo acontecido con posterioridad traería sorpresas: cuando todo decía que Insulza resignaba su candidatura se produce la renuncia de Lagos “de manera irrevocable”.<sup>57</sup> “No soy ni seré candidato presidencial”, afirmó el ex presidente, para agregar como fundamento básico de su declaración “que en algunos sectores dirigentes de la coalición, no se percibe lo indispensable de un compromiso” suprapartidario y de orden interno que garantice un “gobierno eficiente”, “más aún teniendo en cuenta la gravedad de los problemas de la crisis mundial”. “Nunca pensé dar la pelea electoral, dice Lagos, nunca estuve en esta competencia”, afirmando algo difícil de creer tan nítidamente como el lo cree.<sup>58</sup> Insulza aprovecha la ocasión para resaltar la actitud personal de su rival interno y afirmar su propia candidatura:

Lagos ha hecho hoy una declaración política, con la altura de miras y sentido de país que siempre lo ha caracterizado. Respeto su decisión y así se lo hice saber en la conversación que mantuvimos esta mañana, la que por cierto agradezco [...] en cuanto a mi propia visión del escenario que se abre a partir de este momento, mi nombre estará siempre disponible para una candidatura que sea factor de unidad y recibe respaldo suficiente dentro de la Concertación.<sup>59</sup>

Distendido, solitario y final, describió un analista de derecha al Lagos que había renunciado a cualquier posibilidad de candidatura. Para agregar una aguda apreciación que define certeramente los estilos de los dirigentes imperantes en el período:

Su discurso está blindado. Lagos nunca fue candidato. Si alguien lo creyó así –y lo creyó medio mundo- fue pura ilusión.<sup>60</sup>

El problema no percibido suficientemente, por quienes están operando, es que el realismo político, de que suelen hacer gala, tiene unas exigentes condiciones de uso: el secreto se convierte en un arma generalizada y un recurso estratégico para la competencia,

---

<sup>57</sup> Declaración escrita del ex presidente Lagos, leída el 4 de diciembre en la Fundación Democracia y Desarrollo, que dirige.

<sup>58</sup> “Lagos: distendido, solitario y final”, entrevista dada a Héctor Soto, *La Tercera*, Santiago, 7 de diciembre de 2008.

<sup>59</sup> José M. Insulza, entrevista en [www.elmostrador.cl](http://www.elmostrador.cl), 4 de diciembre de 2008.

<sup>60</sup> Soto H.: “Lagos: distendido, solitario y final”, *La Tercera*, Santiago, 7 de diciembre de 2008.

la esfera pública se reducirá al lugar donde se comercian secretos.<sup>61</sup> Más allá, por el corrimiento no forzado de los mapas que sitúan a la sociedad en la política y por el uso refinada pero reductivamente estratégico de ésta, que acá vemos, se extienden las señales de que el actor político está transgrediendo los límites entre progresismo y realismo de una manera crítica.

Curiosamente, durante el período en que Lagos parece candidato, quienes debían ser sus partidarios más obvios, los dirigentes y parlamentarios del PPD en primer lugar, estuvieron prácticamente ausentes del debate público. Para Carolina Tohá, figura “laguista” indiscutible, tal renuencia a la política pública se debe a que la candidatura de Lagos implicaba un punto de inflexión para la Concertación y “había una gran cantidad de dirigentes importantes que no tenían la convicción ni la voluntad de hacer ese esfuerzo.”<sup>62</sup> La descripción de Tohá es elocuente sobre las dimensiones inconfesables de la palabra dirigente. Da sustento por ello a las versiones más duras de nuestra crítica:

Hay quienes simplemente creen que hay que llevar una plantilla parlamentaria más o menos razonable y hacer «puerta a puerta». Otros están preocupados de sacar en el despelote algún dividendo y otros tienen descalificaciones con Lagos de distinto tipo, políticas, personales.<sup>63</sup>

La imagen es que no hay atisbos de política defendible ante la sociedad. Sin embargo, en el intervalo abierto por la renuncia de Lagos y la asunción personal de su candidatura por Insulza se da uno de los pocos períodos de la coyuntura analizada en la cual el PS actúa colectivamente. Las máximas autoridades de ese partido declaran así que “Insulza está hoy en condiciones de ganar la primaria concertacionista y de derrotar a Piñera en diciembre de 2009. Ese es nuestro balance de la situación que se ha configurado con la decisión del ex Presidente Ricardo Lagos”.<sup>64</sup> En el mismo acto, Escalona se encargará de aclarar que al PS le parece indispensable una decisión clara e inmediata de Insulza, “se acabó una etapa ayer, precisa, la etapa de espera para saber quienes son los candidatos reales, decisión de José Miguel Insulza la tiene que presentar aquí, frente al

---

<sup>61</sup> Portinaro P. P.: *El realismo político*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007, pág. 13.

<sup>62</sup> Carolina Tohá: “Hay dirigentes preocupados de sacar del despelote algún dividendo” entrevista en *La Tercera*, Santiago, 9 de diciembre de 2008.

<sup>63</sup> Id.

<sup>64</sup> Declaración de Camilo Escalona y Marcelo Schilling, presidente y secretario general del PS, respectivamente, aparecida en [www.partidospolicos.cl](http://www.partidospolicos.cl) el 4 de diciembre de 2008.

país”. Es sintomático del tipo de decisiones que buscamos reconstruir, en todo caso, el modo cómo el presidente del PS intenta explicar lo que ha sido la larga espera de Insulza para decidirse:

el no quería antagonizarse con Ricardo Lagos. Él hizo todo un recorrido político, pensando en un proceso en el que nunca se sintió una persona que iba a ser contradictor de Ricardo Lagos en la elección primaria. Eso lo llevó adelante con sumo tino, con sumo sigilo, con un cuidado que, incluso, hizo aparecer a José Miguel Insulza retirándose más que afirmando su postulación, precisamente porque no quería confrontarse con Ricardo Lagos.<sup>65</sup>

En similar perspectiva analítica de un poder no contradecible evalúa, la situación de renuncia de Lagos su partidario (PS) más abierto, Carlos Ominami, a la vez declarado adversario del presidente de ese partido Camilo Escalona. La decisión de Lagos “me emocionó”, asevera, “hubo un mundo político que le fue hostil, fue poco solidario ... y en algunos casos el maltrato de algunos dirigentes”.<sup>66</sup> El “mundo político” de que habla el senador socialista, como vemos, es circunscripto al alcance de los afectos y al valor (“activo”) de los afectados:

Cada cual tendrá que asumir su responsabilidad. Cuando alguien maltrata de la manera que lo hizo Escalona con Lagos en su momento, siendo que Lagos es un activo de la Concertación ... cualquiera puede tener visiones críticas, pero nadie se merecía e; maltrato que él le dio [...] es muy importante [ahora] escuchar a Insulza. Me parece totalmente lógico tener el apoyo del PS y el PPD y eventualmente el Partido Radical. Insulza tiene que ver si sus condiciones se están cumpliendo o no.<sup>67</sup>

Se abre acá el período sociológicamente más opaco y comunicativamente distorsionado del proceso descrito. Mientras el habla pública de políticos y medios dice que Insulza será candidato, las estrategias de la profundidad preparan el retiro de esa candidatura y la proclamación de Frei. “Insulza será candidato presidencial y competirá en primarias con Eduardo Frei”, sostiene enfáticamente Enrique Correa, a quien los medios masivos consideran “influyente en la Concertación”, cercano tanto a Lagos como a Insulza y dirigentes DC.<sup>68</sup> Correa, sin embargo, agrega un matiz decisivo: “la proclamación de un candidato concertacionista está unida a un acuerdo parlamentario que considere los

---

<sup>65</sup> Id.

<sup>66</sup> Ominami C.: “Lagos no se merecía el maltrato que le dio Escalona”, entrevista en *La Tercera*, Santiago, 8 de diciembre de 2008,

<sup>67</sup> Id.

<sup>68</sup> Ver entrevista en *La Tercera*, Santiago, 5 de diciembre de 2008.

intereses de todos”.<sup>69</sup> En efecto, si bien nunca es presentado así, el problema de los estrategias concertacionistas es que no sólo tienen que llegar a un acuerdo sobre el candidato sino que, además, deben simultáneamente resolver una multitud de candidaturas (parlamentarias) en contextos de decisión cerrados y fuertemente conflictivos.<sup>70</sup> Lo cual implicaba las dificultades de negociar intereses personales, contradictorios, sin contar con el poder disciplinante que, con razón, Lagos había considerado –un mes antes- indispensable para dotar de eficacia al gobierno de la Concertación. La comunicación pública sobre las candidaturas transcurría así por un carril distinto y quizás contrapuesto con el de la negociación real.

La visión que mejor explicita esta opacidad o doble fase de la estrategia dominante, al punto que permite llevarla a concepto, es presentada por el presidente del PPD José Auth, quien al renunciar Lagos ya advierte “que el nuevo escenario no significa un apoyo inmediato al ex ministro”.<sup>71</sup> Una anécdota anterior da señales de la singular fuerza simbólica que está adquiriendo en este trance la palabra de los líderes del PS y del PPD. La anécdota es la siguiente: un artículo periodístico había vinculado a Auth con “una operación política para desestabilizar las mesas directivas de la DC y del PS”. En reacción, Escalona opta por dar fe a esa nota y exige a Auth explicaciones públicas, actitud que éste considerará “delirante”, para más tarde aclarar: “No tengo ningún problema en explicarle [a Escalona] nuestra inocencia. No hacemos las cosas para dañar al PS, no tenemos ningún interés en cambiar la dirección del PS.”<sup>72</sup>

El discurso personalizado y circunscripto al orden de las instituciones llega entonces

---

<sup>69</sup> Id.

<sup>70</sup> Como se sabe, el sistema electoral chileno elige sólo dos representantes por circunscripción, la lista triunfadora debe “doblar” a la siguiente para elegir los dos. Esto reduce la oferta de cargos, por una parte, y la posibilidad de obtener representación para más de dos partidos o alianzas por la otra. Es así un sistema excluyente que obliga a los postulantes a “imponerse” sobre sus adversarios internos. Las negociaciones intrapartidarias serán arduas y de notoria violencia estratégica, políticamente opacas para el observador, incluso participante. Los esfuerzos de la Concertación por eliminar o modificar el “sistema binominal” han contado con el rechazo explícito de los partidos de derecha, impidiendo que los diversos proyectos de ley presentados sean aprobados en el parlamento.

<sup>71</sup> Ver “Insulza prepara renuncia la OEA y agenda citas con partidos”, *La Tercera*, Santiago, 5 de diciembre de 2008.

<sup>72</sup> Ver “Auth ofrece disculpas a Escalona y baja tensión a polémica”, *La Tercera*, Santiago, 20 de noviembre de 2008.

a su punto más alto. Refiriéndose a Insulza, Auth señalará que “uno no puede emprender una tarea de la envergadura de la Presidencia de la República sin la fe del carbonero y la convicción absoluta y sin aversión al riesgo; la Presidencia es de los determinados, no de los dudosos”. En términos aún más precisos, quien es uno de los jefes institucionales del progresismo social demócrata del país, afirmará que una candidatura debe ser “natural” para generar adhesión y voluntad política, es decir no requiere de mediación activa de parte de otros, se impone por su propia voluntad.<sup>73</sup>

En cambio hoy día no hay candidato natural y obvio de la Concertación, que podríamos decir «con éste vamos seguros y con el otro no pasa nada». Entonces, cuando hay compañeros que me plantean que es preciso que el PPD, el PS y ojala el PRSD se unan detrás de un candidato para ganarle las primarias a Frei, yo me pregunto si no tenemos convicción de tener un candidato mejor que Frei, si tampoco vemos que hay una voluntad consolidada de construir un cierto eje estratégico PPD-PS y que eso sea conveniente para la Concertación ¿cuál sería la motivación para unirse detrás de un solo candidato y tratar de ganarle a Frei, si no tenemos la convicción de que aquel con que ganemos tendrá mejor opción frente a Sebastián Piñera? Hay algunos que dicen que Insulza estaría esperando las encuestas para decidir, pero los líderes están hechos para cambiar las encuestas, no para esperarlas, y lo que uno le empieza a reconocer a Frei es esa tenacidad para desde encuestas pésimas para él, que lo mostraban completamente ausente e incapaz de generar una decisión política hace dos o tres años, sin embargo, con la fe del carbonero, toma posición y genera una adhesión transversal.”<sup>74</sup>

Surge así la figura prototípica del dirigente autorreferente y “privado”, que en orden a concepto supera, incluso, los requisitos extraordinarios del “carisma” de la sociología clásica, cuya efectividad depende de una renovación permanente del reconocimiento por los dirigidos. No hay en el lenguaje examinado mención, aún indirecta, a esta puesta en acción del saber político de la base social que precisa la extraordinaria figura del carisma. Si se atiende a este discurso, el adherente concertacionista y hasta el progresista, que deben decidir, nada menos, si se prolonga el “eje estratégico” PS- PPD, no tienen otra opción que preguntarle al dirigente los significados reales de cada una de las afirmaciones y omisiones que éste realiza. Por ejemplo, en el caso: ¿qué significa “mejor candidato”? ¿cómo me convenzo de que lo es si no estoy de acuerdo? ¿qué tipo de intervención y sobre qué tópicos se debe esperar del líder para que cambie las encuestas? ¿a qué parte de las encuestas hace referencia?

---

<sup>73</sup> “Auth advierte: «Yo le propondría al Consejo PPD apoyar a Frei ...»”, *La Segunda*, Santiago, 26 de diciembre de 2008.

<sup>74</sup> Id.

Es razonable suponer que los adherentes del PS y del PPD tienen sus propias respuestas y otras preguntas sobre estas cuestiones, que el enunciado del dirigente no parece avizorar. En definitiva, es difícil desechar la hipótesis de que en el punto más denso de la coyuntura no estamos ante un dirigente con “capacidad de juicio”, que siempre es reflexiva por pensar y hablar en conjunto con los dirigidos, sino ante uno experto en la gestión u operación de un sistema inmunizado a la influencia social. Al cual la acción de comunicarse con amplitud no sólo le parece innecesaria sino, además, una pérdida de eficacia y retroceso probable en logros.

Lo medular de la política se tornará entonces oscuro y lejano para las mayorías. No es menor la consecuencia sugerida por Hannah Arendt con insistencia: el poder sólo es poder si es “comunicativamente generado”, no serlo lo hace mera dominación.<sup>75</sup> ¿Puede el progresismo chileno olvidar, sin costos, que en democracia el realismo suele servir como “argumento al servicio de las prácticas menos transparentes del poder”<sup>76</sup>?

### **El sujeto político desvanecido: cierre de la candidatura socialista ¿ otro proyecto?**

La política presupone que los hombres tienen la capacidad de distinguir entre lo que son, lo que quieren y lo que deben ser.

Enrique Serrano Gómez: “Pensar la política”<sup>77</sup>

En pleno desarrollo de este entramado estratégico invisible de la discusión entre dirigentes, José M. Insulza avisa, el 5 de enero, a propios y extraños que ha decidido renunciar a su candidatura. “Luego de una profunda y difícil reflexión”, dice, ha llegado a concluir que su “mayor aporte a la unidad y cohesión de la Concertación” es automarginarse de la elección presidencial y apoyar a Eduardo Frei: “le entrego mi apoyo y espero que los dirigentes de la Concertación depongan otra consideración y den una

---

<sup>75</sup> Tratamos con detalle las implicancias “republicanas” del concepto comunicativo del poder en Arendt en Rojas E.: *Los murmullos y silencios de la calle. Los socialistas chilenos y Michelle Bachelet*. UNSAM-Edita, Buenos Aires, 2008, págs. 227 y ss.

<sup>76</sup> Portinari P. P. (2007) op. cit. pág. 9.

<sup>77</sup> En Serrano E.: *Consenso y conflicto Scmitt y Arendt. La definición de lo político*. Ed. Universidad de Antioquia, Medellín, 2002, pág. 155.

muestra de unidad proclamándolo y convirtiéndolo como próximo presidente de Chile.”<sup>78</sup> El candidato socialista había manifestado públicamente, sólo una semana antes, su dificultad personal para enfrentar en primarias a Frei: “a pocas personas en la política les debo tanto [...] hubiera preferido no tener que competir con él”.<sup>79</sup> Distendido y final, como Lagos unas semanas antes, parece, si usamos los códigos interpretativos dominantes, una buena descripción de la figura que ofrece Insulza luego de renunciar. Con satisfacción editorializará uno de los principales diarios del país, considerado de oposición de derecha, que Insulza “puso fin así a la incertidumbre y al cada vez más intenso debate que venía dándose entre el PS y el PPD respecto de a quién respaldar para los comicios de fin de año”. La campaña podrá ahora desarrollarse con la “altura de miras” que, para el establishment, parecía haber perdido sin mediación alguna de su parte:

apelando a la razón con propuestas viables y transparentes, de manera que el electorado pueda decidir con la mayor información posible, alejado de argumentos puramente emocionales y de disputas que más buscan descalificar que aportar.<sup>80</sup>

Sólo quince días antes, la corriente del PS Grandes Alamedas había emitido un pronunciamiento público a favor de la candidatura presidencial de Insulza. Esperan, dicen allí, que “el progresismo laico y el socialismo democrático”, representado por el PS, el PPD y el PDSR, se unan tras esa candidatura y vayan a primarias abiertas para ganar la representación de la Concertación. Contra los usos de los contendientes en la batalla de candidaturas, que hemos analizado, la declaración entrega algunas precisiones generales sobre la idea que les lleva a apoyar a Insulza: “la plena instauración de un Estado Social y Democrático de Derecho, con una nueva Constitución Política emanada de una Asamblea Constituyente y con una nueva estrategia de desarrollo basada en la innovación, la ciencia y la tecnología, socialmente inclusiva y ambientalmente sustentable”.<sup>81</sup> No se registra mayor impacto en los medios sobre esta plataforma, ni entre sus firmantes ni sus adversarios. La política partidaria, aún en su expresión discursiva más minimalista en pretensiones prácticas parece irrelevante.

---

<sup>78</sup> Ver *La Nación*, Santiago 6 de enero de 2009.

<sup>79</sup> Ver *La Segunda*, Santiago, 31 de diciembre de 2008.

<sup>80</sup> *La Tercera*, Santiago, 7 de enero de 2009.

<sup>81</sup> “Declaración de Corriente «Grandes Alamedas» del PS de Chile”, Santiago, 22 de diciembre de 2008, firmada entre otros por Isabel Allende, Jaime Gazmuri, Arturo Barrios, Luis Sánchez, Lincoyán Zepeda. Carlos Ominami desautorizará a sus compañeros de Grandes Alamedas (22 de diciembre de 2008).

Al producirse la “bajada” de Insulza, Gazmuri dirá que ha provocado un daño irreparable al desarrollo de las fuerzas progresistas, “su decisión fue sorpresiva y muy equivocada [...] le faltó coraje para enfrentar un desafío difícil”.<sup>82</sup> El presidente del PS Camilo Escalona, por su parte, hará una evaluación distinta y marcará así una de las pocas oportunidades en que, mientras duró la candidatura de Insulza, la política fue enunciada con acentos y referencias que no son sólo los de (y a) la cúpula dirigenal. “Yo pensaba que el conjunto de la «Renovación» iba a respaldarlo de una manera casi inmediata, dice Escalona”, pero “es penoso comprobar que por un asunto de índole personal, por el sólo hecho de que haya sido yo el que lo propuso, muchas personas terminaron restándose”, para concluir afirmando la idea de dirección “desde abajo”:

es preciso comenzar ahora a poner fin a la exclusión y que la Concertación asuma desde ya la negociación parlamentaria con la decisión de integrar al Juntos Podemos,<sup>83</sup> ya no hay veto ideológico. El aporte de las fuerzas socialistas democráticas ahora tiene que reflejarse en el proceso participativo para elaborar el programa de la multipartidaria, un camino regional y local que integre las demandas sociales, temáticas y territoriales, para culminar con una convención programática de la Concertación que involucre a millares de personas.<sup>84</sup>

El PS y el PPD proclamarán prontamente a Frei, sin disidencias conocidas por el público. En el primero de esos partidos, alguno de los opositores internos exigirá la “renuncia de la dirección”, sin mayor eco ni insistencia del autor.<sup>85</sup> Varios dirigentes socialistas intentan responsabilizar personalmente a Escalona por el fracaso de la candidatura de Insulza, algo que seguramente éste habría rechazado. En efecto, sólo unos días antes de resignar su candidatura había declarado:

Quiero ser lo más justo posible: he llegado adonde estoy, entre otras cosas, con el apoyo y el empeño que Camilo le ha puesto a esto. Naturalmente él tiene sus problemas, ha tenido sus malas relaciones con el PPD, pero empezó a hablar de este tema hace más de dos años y esa constancia ha sido decisiva. Se lo digo porque no me parecen válidas las críticas de algunos, incluso dentro del PS, diciendo que poco menos que me ha perjudicado. A lo mejor no todo se ha hecho bien, pero no estaría dónde estoy si no fuera por Camilo Escalona. Y también me alegro mucho del apoyo de las otras personas, Gazmuri, Isabel Allende: eso contribuye a

---

<sup>82</sup> Ver *El Mercurio*, Santiago 11 de enero de 2009.

<sup>83</sup> Frente electoral constituido por el PC y otras fuerzas políticas de la izquierda extraparlamentaria.

<sup>84</sup> “El fin de la exclusión ayudará a derrotar a Piñera”, entrevista a *La Nación*, Santiago, 11 de enero de 2009.

<sup>85</sup> Ver relato y declaraciones de Carlos Ominami en *La Tercera*, Santiago 17 de enero de 2009.



la unidad del PS.<sup>86</sup>

Justamente es la unidad del PS la que discutirán, en los hechos, Jorge Arrate y los dirigentes que lo siguen cuando renuncia al partido para intentar un frente con la izquierda no concertacionista. “Proclamar a Eduardo Frei es un error político. El socialismo decidió crucificarse con la Concertación oficial”, proclama Arrate. Otro ex jefe del PS que lo apoya, Carlos Altamirano, reiterará que “el PS está agotado, no es un partido de izquierda, no tiene propuestas nuevas, en definitiva ha comulgado con el neoliberalismo”.<sup>87</sup> El problema parece más de fondo que la crítica a la dirección del PS y al “neoliberalismo” que lo coloniza. Antonio Cortés Terzi sostendrá, con razón, que este partido enfrenta “una crisis de identidad porque no ha descubierto su nueva matriz intelectual, su proyecto histórico” y Jaime Gazmuri junto con diferenciarse de Arrate y Altamirano rescata la historia partidaria de ambos y reafirma la vigencia del PS:

Comparto una parte de la crítica: el PS enfrenta problemas severos, comparto las inquietudes por una Concertación que se anquilosa y un partido que no da el ancho. El no llevar candidato presidencial ha generado gran desconcierto. Pero yo no desahuciaría al PS, la solución no está en una alianza con el PC, eso es retrotraer la política a 35 años atrás. Hay que volver a postular una fuerza de izquierda, pero dentro de la Concertación.<sup>88</sup>

La discusión socialista y las cuñas que le introduce el PPD habrán hablado todo el tiempo de otro proyecto y no de aquel que aparecía a primera vista ¿se abrirán efectivamente paso una idea y formas organizativas diferenciables de las de derecha?

### **Los interrogantes que se abren.**

He señalado en múltiples ocasiones que la Concertación debería leer con cuidado lo que significó mi elección [...] en términos de protección a quienes más lo necesitan, hasta la demanda por liderazgos más horizontales, más cercanos, que generen más credibilidad en la gente [...] En un comienzo, la participación ciudadana recibió un sinfín de críticas desde todos lados, se percibió como una amenaza para el Parlamento y una conspiración contra los partidos, en vez de verlo como una oportunidad para reencontrarse con la base social.

---

<sup>86</sup> J. M. Insulza, entrevista en *La Segunda*, Santiago, 31 de diciembre de 2008.

<sup>87</sup> “Llamado de Altamirano a crear nuevo referente de izquierda abre debate en el PS”, *La Tercera*, Santiago, 19 de enero de 2009.

<sup>88</sup> Id.

Michelle Bachelet.<sup>89</sup>

Si nos atenemos a la reconstrucción de la palabra dirigente expuesta en este trabajo, tiene razón la presidenta Bachelet cuando, luego de tres años de gobierno, insiste en exigir al progresismo chileno una lectura cuidadosa de la experiencia de su elección y gobierno. Surgirían así formas (inéditas) de una política horizontal, ciudadana y justa.<sup>90</sup> La “valoración positiva” que recibe y la credibilidad que le dan las encuestas hacia fines de 2008<sup>91</sup> permite suponer que su crítica a la calidad de la política ancla con fuerza en la opinión pública. Por otra parte, la convergencia apreciable, a simple vista, con las observaciones que hemos hecho, da bases para pensar que la interpretación ofrecida acá se acerca a la palabra social o de la gente común. Tres interrogantes dirigidas a la médula ciudadana de la política del progresismo chileno hoy, surgen entonces. El primero duda sobre el riesgo o seguridad de la “gestión personalizada” y realista de la política pública; el segundo, sobre cuán democrático es el poder si descansa en la elite liberal moderna existente y el tercero, y conclusivo, sobre la justicia de la evaluación general cuando es materia exclusiva de expertos.

### **Primer interrogante, el riesgo:**

¿La concentración de decisiones en los líderes, pone en riesgo el conocimiento de la realidad que necesitan? ¿Es el control de la política pública, que hemos visto, optimizable por medios “técnicos” sin incrementar en lugar de disminuir la inseguridad y los riesgos del sistema de toma de decisiones?

El discurso realista moderno recuerda que la aparente contraposición entre gestión técnicamente asegurada y tiempo para la reflexión y orientación general, no es el problema. “Se trata más bien del hecho de que el actor está tan involucrado en las lógicas del poder que no puede apartarse de ellas para emprender diseños de largo plazo y que no puede manifestarlos sin incurrir en el riesgo de un fracaso práctico.”<sup>92</sup> Paradojalmente, el realista consecuente incrementa el riesgo en la toma de decisiones.

---

<sup>89</sup> Entrevista en *Qué Pasa*, Santiago, 7 de noviembre de 2008.

<sup>90</sup> Tratamos la dificultad de la cultura concertacionista para leer el “fenómeno Bachelet” en Rojas E. (2008) op. cit. págs. 351 y ss.

<sup>91</sup> La encuesta CEP le da 55% de valoración positiva (Cfr. *El Mercurio*, Santiago, 6 de enero de 2009).

<sup>92</sup> Portinari P. P. (2007) op. cit. pág. 25.

Ulrich Beck sostiene que las organizaciones sociales pueden y deben erigirse como lugar de institucionalización de la crítica con miras a elaborar autónomamente propuestas factibles de carácter técnico.<sup>93</sup> El riesgo, dice, “es una noción reflexiva, que equilibra beneficios y daños y hace que el futuro sea decidible hoy” y su “principio precautorio requiere un uso activo de la duda”.<sup>94</sup> En la “sociedad del riesgo” contemporánea, el establecimiento mismo de distinciones deviene un problema de construcción social que no puede decidirse por una comparación binaria, por ejemplo, técnica/política: “¿Esto trata de diferencias de temperamento, o, de diferencias en la ideología político-teórica? ¿Por qué una y la otra? ¿Y qué criterio sirve para decidir esto? ¿La diferencia «ventajoso-no ventajoso» es ahora ventajosa o no ventajosa? ¿El código «bello-feo» se legitima en tanto bello y feo? ¿O el tipo de código binario no cae dentro de la diferenciación con lo que se opera? ¿En qué se basa entonces? ¿En la autorepresentación de las elites en las instituciones correspondientes? ¿En las experiencias fundamentales que el teórico comparte -¿con quién?- ¿O en qué si no?”<sup>95</sup>

Nuestro interrogante permanece: no parece que el control personalizado y experto de la política en las instituciones disminuya riesgos sin someterse, metódicamente, a la reflexión ampliada como forma de detectar la realidad social. Por el contrario, parece que restringir la política a sus expertos, desvaloriza el conocimiento efectivo de la realidad, como argumentaba John Dewey, uno de los fundadores del sistema intelectual que dio origen a la academia y universidad modernas en los EEUU:

Cuanto más aprecia uno el intrínseco valor estético e inmediato del pensamiento y de la ciencia, cuanto más en cuenta tiene lo que la propia inteligencia aporta al goce y la disponibilidad de la vida, tanto más ha de sublevarle una situación en la que el ejercicio y disfrute de la razón está limitado a un grupo social reducido, cerrado y especializado, y tanto más deberá preguntarse por el modo de hacer partícipes a todos los hombres de esa inestimable riqueza.<sup>96</sup>

---

<sup>93</sup> Beck U.: *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Buenos Aires, 1998, págs. 288-289.

<sup>94</sup> Beck U.: Entrevista en *Ñ Revista de Cultura*, Clarín, Buenos Aires, 27 de septiembre de 2008.

<sup>95</sup> Beck U.: “Teoría de la modernización reflexiva”, id. pág. 243.

<sup>96</sup> Dewey J. (2000) op. cit. pág. 80.

**Segundo interrogante, la democracia:**

¿Puede la política liberal de las alturas llevarse a cabo con “rectitud”, esto es, sin contradecir las reglas democráticas que postula? ¿Puede una política tan circunscripta a la elite contribuir al desarrollo en vez de debilitar el régimen democrático pluralista?

Todo nuestro análisis sugiere que ciertos éxitos de la experiencia democrática chilena son posibles sobre la base de una pérdida del sentido general de justicia en las transformaciones habidas. Una justicia que por no ser general termina dependiendo sólo de la responsabilidad y disposición de las elites. Los defensores progresistas de esta idea “elitista” pueden argüir, guiándose por Hannah Arendt, que una elite puede ser política y plenamente democrática si sus fuentes no son culturales, técnicas o profesionales sino que se originan en la cesión de poder que libremente le otorgan organizaciones sociales políticamente activas.<sup>97</sup> Mal que mal, dirán, en el Chile de hoy se puede apreciar, en cierto modo, que organizaciones sociales fuertes, de trabajadores, empresarios, profesionales, mujeres y ONGs de diverso tipo ceden voluntariamente iniciativa política y capacidades de toma de decisiones a los dirigentes progresistas. El argumento se perfecciona, además, si con Claude Lefort considera que la democracia no es un estado alcanzable de la sociedad sino una lucha permanente e indeterminada por alcanzar (inventar) logros democráticos. La política elitista y autorreferida que hemos criticado, entonces, podría entenderse como estado transitorio de una acción permanente.

Pero nuestro interrogante permanece: ni la libre cesión arendtiana de la decisión política a las elites ni la invención democrática constante son realizables sin un discurso que las revalide comunicativamente con y en la sociedad. “La democracia es ese régimen en que se disuelven los referentes últimos de la certeza”, dice Lefort, en ella “el poder no pertenece a nadie.”<sup>98</sup> Una política democrática pluralista tiene que siempre encontrar “desacuerdos razonables”:

---

<sup>97</sup> Ver Arendt H.: *Sobre la revolución* Alianza Ed., Buenos Aires, 1992, pág. 289.

<sup>98</sup> Lefort C.: *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político*. Anthropos, Barcelona, 2004, págs. 33-34.

Las buenas razones para esperar desacuerdos razonables son buenas razones para suspender el intento de convencer a los otros de que la concepción propia es la correcta.<sup>99</sup>

### **Tercer interrogante y conclusión, la justicia:**

¿Puede la decisión experta del político y las instituciones favorecer una figura del sujeto político que sea de justicia? ¿La voluntad, decisión y práctica autorresponsables del político dirigente garantiza mejor que la conversación con “la gente” la justicia de la evaluación general y la interpretación de las necesidades sociales?

Con base en la investigación de John Rawls y en la amplia teorización que inauguró, puede decirse que si se cumplen las premisas culturales e institucionales de una “sociedad bien ordenada” la respuesta a esa pregunta es positiva. Una discusión pública, originada y dirigida “expertamente”, podrá resolver la asignación equitativa de los bienes básicos de la sociedad.

Pero la solución rawlsiana, si bien tiene entre sus méritos alejar tentaciones “populistas” (algo que en Chile suena a deber mismo), deja puntos oscuros: ¿cómo decide el dirigente qué es una sociedad bien ordenada sin crearse un conflicto político insoluble? ¿son básicos los bienes “básicos”? ¿las “necesidades” detectadas por el técnico deben primar cuando se les oponen, legítimamente, las necesidades detectadas y presentadas por los “necesitados” o por otros? La discusión práctica y no sólo teórica podrá ser dramática.<sup>100</sup>

Nancy Fraser afirma entonces que la política misma es la “lucha por la interpretación de las necesidades”. Identificar los “medios socioculturales de interpretación y comunicación” con los cuales una sociedad fija los lenguajes para argumentar, los términos (terapéuticos, administrativos) del léxico aceptable, los paradigmas de argumentación del conflicto (científico, democrático –por mayoría-), las convenciones que identifican actores y los modos de subjetivación de estos (“normales”, “desviados”,

---

<sup>99</sup> Habermas J.: “Un comentario al pragmatismo kantiano de Hilary Putnam”, en Putnam H. y Habermas J.: *Normas y valores*, Ed. Trotta, Madrid, 2008, pág. 96.

<sup>100</sup> Tratamos esta discusión, siguiendo las formulaciones de Rawls, Sen, Habermas y Fraser, en Rojas E. (2008) op. cit., capítulo IV.

“autodeterminados”, “víctimas”, “activistas”).<sup>101</sup> Fraser entiende inspirarse en Gramsci: “las luchas sobre significados culturales e identidades sociales son luchas por la hegemonía cultural, o sea, luchas por el poder de construir definiciones autorizadas de situaciones sociales e interpretaciones legítimas de necesidades sociales”.<sup>102</sup> Un estudio suyo de políticas públicas en salud, educación y derechos individuales en EEUU releva el contenido de justicia de *movimientos sociales* que transforman las necesidades privadas en públicas. El campo de disputa del significado de las necesidades, dice allí, no es de diálogo sino multidimensional, está cruzado de arriba abajo por discursos, lenguajes y operaciones de poder, referencias dispares y multitud de voces.<sup>103</sup>

Esa forma social convierte las necesidades en candidatas para decisión estatal, intervención “desde arriba” del discurso de los *expertos*, por definición restrictivo. El experto puede ser *académico*, que hará de las necesidades un objeto de investigación; *jurista*, que las definirá según leyes e instituciones; *administrador*, que las traducirá en programas o servicios burocráticos o, por último, *terapeuta*, que las orientará a corregir las desviaciones individuales supuestamente manifiestas en ellas. Estos discursos tienden a despolitizar las necesidades al sacarlas del tratamiento público, pero pueden, también, tender un *punte* con el espacio público: los movimientos sociales a veces cooptan a los «beneficiarios» de los discursos expertos, o crean segmentos opositores, críticos; los públicos que reciben los discursos expertos adquieren porosidad, de modo que originan discursos puente, unen a los movimientos sociales con el estado social.<sup>104</sup>

La interpretación adecuada será aquella que merezca una calificación *democrática* y

---

<sup>101</sup> Fraser N.: “La lucha por las necesidades: Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío”, en *Revista Debate Feminista*, N° 3, México, 1991, págs. 5-6.

<sup>102</sup> Fraser N.: *Unruly practices: Power, Discourse and Gender in Contemporary Social Theory*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1989, pág. 7 (citado en del Castillo R.: “El feminismo pragmático de Nancy Fraser: Crítica cultural y género en el capitalismo tardío”, en Amorós Celia y de Miguel Ana (eds.) *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización Vol III*, Minerva, Madrid, 2005. pág. 260).

<sup>103</sup> Fraser N. (1991) op. cit. pág. 13. La teórica estadounidense declara basarse en H. Arendt y su noción de lo “social” para caracterizar las necesidades que se originan en ámbitos tradicionales no públicos (familia, empresa) y “huyen” hacia el espacio público politizándose. Pero Fraser aclarará que difiere de Arendt, pues “mientras ella concibe lo social como un espacio unidimensional totalmente bajo el dominio de la administración y la razón instrumental, yo lo concibo multivalente y cuestionado. Así, mi perspectiva incorpora algunos rasgos del concepto gramsciano de «sociedad civil»”.

<sup>104</sup> Fraser N. (1991) op. cit.

de *justicia*. La discusión pública libre puede distinguir entre mejores y peores interpretaciones de las necesidades según dos tipos de consideraciones: de orden *procedimental* (ser elaborada democráticamente) o *de consecuencias* (llegar a un resultado que los “gobernados” consideren justo). El criterio es que dar validez a una evaluación de necesidades equivale a *equilibrar democracia e igualdad*: las consideraciones de procedimientos prescriben que, en igualdad de circunstancias, las mejores interpretaciones son las que se logran mediante procesos comunicativos que se aproximan a ideales de democracia, igualdad y justicia y, en general, las consideraciones sobre consecuencias prescriben que, en igualdad de circunstancias, las mejores interpretaciones son las que no generan desventajas de unos grupos frente a otros.<sup>105</sup>

Nuestro tercer interrogante no está resuelto, no puede estarlo, pero el discurso de Nancy Fraser da una figura política cuya expertez ya no es una palabra determinante sino la palabra ampliada de la comunicación. Difícil encuadre para la modernidad de la justicia y de sus razones será la figura dirigente personalizada, autorreferente y sesgadamente institucionalista que hemos descrito. Le costará escuchar las razones de “la calle”:

Con respecto a aquellos que son menos capaces de argumentar bien su posición, siempre vale aquella hermosa exigencia de William James de que «escuchemos el grito de los heridos». Para gritar no es necesario ser elocuente.<sup>106</sup> ■



**Revista Encrucijada Americana. Año 2. N° 2. Primavera-Verano 2008**

**Universidad Alberto Hurtado**

**Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales**

Cienfuegos 46 “A”, 2° Piso, Santiago, Chile. Teléfono (56-2) 889 7476.

Email: [america@uahurtado.cl](mailto:america@uahurtado.cl)

<sup>105</sup> Id.

<sup>106</sup> Putnam H.: “Valores y normas”, en Putnam H. y Habermas J. (2008) op. cit. pág. 72.